

# UN CATÓLICO EN DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

*Mario del Carril*

*... quiero expresarle que lo he leído con emoción. Encontré en el relato de su vida una notable coherencia entre la fe y la libertad de espíritu; la firmeza en los principios y un sano pragmatismo; el pensamiento y la acción. Siempre he aspirado a esa coincidencia.<sup>1</sup>*

Hacia el final de su vida a los 76 años, Emilio Mignone es un héroe, un organizador y una bandera del movimiento de los derechos humanos en la Argentina. Pero en su adolescencia, en su juventud y al comienzo de su vida adulta, Mignone fue abanderado y protagonista de un catolicismo militante, que a veces se asociaba con el nacionalismo neutralista argentino y que no se dejaba identificar fácilmente con la defensa de los derechos humanos.

En la *Juventud de la Acción Católica* (JAC) Mignone estuvo al servicio de la jerarquía eclesiástica y en los años de la Segunda Guerra Mundial estuvo comprometido con el neutralismo nacionalista. Después de la guerra, Mignone estudió derecho en Buenos Aires, fundó y dirigió *Antorcha* (el periódico de la JAC), se recibió de abogado y fue Director General de Enseñanza en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, donde colaboró estrechamente con el episcopado en temas relacionados con la enseñanza religiosa.

---

1 Carta Mignone a Hesburgh, 30 de enero, 1991, Archivo Mignone.

En la segunda parte de su vida, Mignone luchó contra una dictadura militar que se apoyaba ideológicamente en la iglesia y reclamó contra la jerarquía eclesiástica argentina por haber abandonado a miles de familias y personas, entre ellas muchos fieles, afectados por las desapariciones<sup>2</sup>. El primer Mignone no buscaba colaborar con quienes no pensaban como él; el segundo Mignone se unía a todos los que buscan la verdad y la justicia.

La oposición entre los compromisos que asumió Mignone entre los 20 y 30 años y los compromisos de su edad adulta y madura, es tan obvia que un observador que intenta ser objetivo no la puede ignorar. Se dice -a manera de explicación-, que Emilio se dedicó casi exclusivamente a los derechos humanos a los 54 años porque los militares secuestraron, torturaron y mataron a su hija Mónica y seguramente tiraron su cuerpo al mar. Esto es cierto, pero este cambio en Emilio Mignone no se puede entender en forma cabal sin tomar en cuenta su militancia católica de toda la vida.

\*\*\*\*

A las 5 de la mañana del 14 de mayo de 1976, Mónica, que tenía entonces 24 años, fue llevada de la casa de sus padres por un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas para ser interrogada por unas horas en un cuartel. Por lo menos eso fue lo que dijo quien parecía ser el jefe del grupo de hombres armados que entró en el departamento de Emilio esa madrugada. Nunca más se supo de Mónica.

Sin duda, la desesperación de Mignone por la desaparición de su hija se agudizó porque nadie en el gobierno o en la estructura del poder militar y del poder eclesiástico le pudo -o quiso- decir algo sobre el paradero de su hija: ni quién se la había llevado, ni por qué, ni cuál fue su destino. Este hecho sacudió a Mignone, quien se había manejado en la proximidad del poder durante muchos años. Pero esta desesperación no cambió su manera de pensar; no hizo que sintiera o valorara la

---

2 Mignone, Emilio F. (1986) *Iglesia y Dictadura*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

vida de otro modo. El efecto en Emilio de la desaparición de su hija fue otro.

Después que murió Emilio, el Padre Fernando Storni S.J. dijo en una misa: “Emilio fue un hombre en que ante todo se admiraba de cómo se reflejaba en su vida la Gloria de Dios, encarnada en su servicio al prójimo”.<sup>3</sup> Estas palabras expresan una de las claves para entender qué pasó en el alma de Emilio. La desaparición de Mónica no cambió la naturaleza de Emilio, pero sí cambió sus prioridades: el servicio al prójimo se transformó en el principio regulador de su vida. Él mismo reconoció este cambio cuando escribió: “Yo le debo mucho a mucha gente, pero fundamentalmente estoy en deuda con Mónica, que fue la causa para que pusiera mi vida al servicio de los demás”.

Esta aparente sutileza es una diferencia crucial para entender la vida de Mignone. La desaparición de Mónica por si sola no lleva a Emilio a dedicar el resto de su vida a los derechos humanos en la forma abnegada como lo hizo. El motivo de esa dedicación fue el martirio y la vocación de servicio de su hija.

Por lo tanto, identificarnos con una parte de la vida de Emilio, rechazando la otra como algo extraño y monstruoso, es no comprender aquello con lo que uno se identifica. Esto es tan cierto para quienes lo conocieron de joven y militaban con él para defender a la religión en la vida del hombre, como para quienes lo conocieron como defensor de los derechos humanos y militaron con él para proteger a la persona humana. Una vida que siempre estuvo centrada en Dios, como fue la vida de Emilio, no puede admitir el rechazo del Otro.

No existen fisuras ni contradicciones en el catolicismo de Emilio Mignone, ni en su compromiso con los derechos humanos. Sí existen equivocaciones, interpretaciones erradas, simplificaciones históricas, impulsos erróneos e imprecisiones en su vida, como las hay en la vida de todos.

\*\*\*\*

3 El Padre Storni S.J. comenzó su sermón con una cita de San Ireneo “*Homo Vives, Gloria Dei*” (“El hombre viviente es la Gloria de Dios”).

Mignone pertenece a esa primera generación de católicos argentinos formada por instituciones creadas en las primeras décadas del siglo XX en un esfuerzo por romanizar la iglesia y proteger a los fieles del avance del modernismo. Un listado de las instituciones más importantes que fueron creadas y de los acontecimientos eclesiásticos significativos que ocurrieron en los primeros 18 años de su vida, nos da una idea de la magnitud de este esfuerzo que aprovechó un trabajo ya iniciado tras el ingreso al país de congregaciones religiosas de ambos sexos, en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX.

En 1922, cuando nace Emilio, se inauguran los *Cursos de Cultura Católica* en Buenos Aires, un calificado instituto de estudios superiores católicos en un país en el cual el sistema universitario era laico. En 1928, cuando Emilio cumple seis años, se funda la revista *Criteria*<sup>4</sup>, la publicación intelectual más valiosa del catolicismo argentino. En 1931, cuando Emilio ya tiene nueve años, se establece la *Acción Católica Argentina* y en 1934, cuando cumple doce, se crea la *Juventud de la Acción Católica* (JAC)<sup>5</sup>, una organización en la que tendrá una destacada actuación.

Por otra parte, en los primeros años de su vida se inaugura la Basílica de Nuestra Señora de Luján, que consolida a su pueblo natal como el centro de peregrinación del país. En 1934 se realiza en Buenos Aires el *Congreso Eucarístico Internacional*, el primer congreso eucarístico que se realiza en Sudamérica y en el que por primera vez visitan la Argentina cardenales de la iglesia, entre ellos el Cardenal Eugenio Pacelli, después incluso el mismo Papa Pío XII.

En esa oportunidad se celebró en Palermo una misa de hombres de la que se comentó: “por primera vez se han visto comulgar hombres en la Argentina”. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, el país era una sociedad políticamente dominada por hombres despreocupados de lo

4 Montserrat, Marcelo (1999) “El Orden y la Libertad, una Historia Intelectual de Criterio. 1928-1968”. Separata de la obra *Cuando Opinar es Actuar. Revistas Argentinas del Siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

5 La Acción Católica fue definida por el Papa Pío XI en 1927 como “la participación de los laicos en el apostolado de la jerarquía”.

religioso, en parte porque a lo largo del siglo XIX la presencia de la iglesia había sido débil. La dirigencia política liberal, positivista y conservadora, no tomaba en serio la religión. Pero en la década del treinta, por distintas razones, la religión se transformó en un factor político. Quizá la principal razón fue que la clase dirigente empezó a valorarla y a darle espacio como una valla de contención contra el avance ideológico del socialismo y del comunismo.

Además, como mencioné, las órdenes religiosas que habían estado llegando al país junto con los inmigrantes en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, también ayudaron a impulsar una renovación del espíritu religioso. Se establecieron escuelas y centros católicos, que difundían una visión política opuesta al liberalismo y al laicismo dominantes<sup>6</sup>. Algunos de los religiosos habían llegado casi como refugiados, de Europa sintiéndose perseguidos por los liberales y por los socialistas de fin y principio de siglo.

Emilio hace su bachillerato en el Colegio Secundario Nuestra Señora de Luján, que había sido fundado por los Hermanos Maristas en 1904. Un año antes, miembros de esa orden llegaron expulsados de Francia, donde se les había quitado el derecho a enseñar, el cual era su medio principal de subsistencia. Es de pensar, entonces, que los profesores de Emilio en ese colegio no eran entusiastas de las instituciones republicanas y del liberalismo.

La historia también influyó en la generación de Emilio. La guerra civil española repercutió poderosamente en el país, dividiendo a la sociedad civil. Para muchos católicos, el conflicto confirmaba lo peor de lo que se decía de las instituciones republicanas, liberales y democráticas: habían abierto las puertas de la sociedad al anarquismo, al socialismo y al comunismo, los enemigos principales de la iglesia. A la vez, la información sobre las atrocidades cometidas contra la iglesia enardecía a la

---

6 En la revista anual de los hermanos maristas en la Argentina, se encuentra la reproducción de una carta escrita en 1940, firmada por sacerdotes y religiosas de veinte órdenes argentinas, agradeciendo al Mariscal Pétain el haber restaurado en ese mismo año la enseñanza religiosa en Francia (abolida por un gobierno socialista en 1904). En esa carta se observan claramente las prioridades de los religiosos que enseñaban en la Argentina.

juventud católica. Según el historiador Hugh Thomas, a lo largo de la guerra, fuerzas leales a la República asesinaron a 7939 religiosos: 12 obispos, 283 monjas, 5255 sacerdotes, 249 novicios y 2492 hermanos<sup>7</sup>, entre ellos 60 maristas<sup>8</sup>.

\*\*\*\*

En la *Introducción a la Metafísica*, el filósofo alemán Martín Heidegger, que se formó en un seminario católico y que se adhirió al nazismo por un tiempo indefinido, expresa como los intelectuales de orientación religiosa en el período de entreguerras se sentían atrapados en el mundo moderno.

*Esta Europa, –escribe Heidegger– en atroz ceguera y siempre a punto de apuñalarse a sí misma, yace hoy bajo la gran tenaza formada entre Rusia, por un lado, y América, por el otro. Rusia y América, metafísicamente vistas, son la misma cosa; la misma furia desesperada de la técnica desencadenada y de la organización abstracta del hombre normal*<sup>9</sup>.

La generación católica a la que pertenecía Emilio también se sentía atrapada, pero a diferencia de Heidegger, que se había alejado de la religión, creía en una renovación cristiana que pudiera librarla de esa “tenaza”. Para Emilio y sus amigos, la salvación estaba en recuperar la sociedad cristiana auténtica del medioevo. Leían a Jacques Maritain, Nicolás Berdyaev, Gilbert Chesterton, Giovanni Papini, Hilaire Belloc, Paul Claudel y Charles Peguy. Eran, sin embargo, víctimas también de una gran confusión, encubierta en una excesiva admiración por la acción. De esta forma, unos, por razones tácticas, serían partidarios de Hitler, y otros, como Maritain, optarían por las democracias, pero casi todos coincidían en que el destino de la civilización cristiana exigía oponerse al modernismo.

\*\*\*\*

---

7 Thomas, Hugh (1961) *The Spanish Civil War*. Eyre & Spottiswoode, London. Página 173.  
8 El estimado de los muertos maristas es de Emilio Mignone. Mignone, Emilio (1954) *Reseña Histórica del Colegio Nuestra Señora de Luján de los Hermanos Maristas (1904-1954)*. Luján, Provincia de Buenos Aires.  
9 Heidegger, Martín, *Introducción a la Metafísica*. Traducción de Emilio Estiú. Editorial Nova, Buenos Aires.

La primera carrera de hombre público de Emilio Mignone fue rápida. Es uno de los organizadores de la exitosa asamblea de la *Juventud de la Acción Católica*, que reúne en Buenos Aires a 20,000 personas. Los congresales realizan marchas de noche por las avenidas de Buenos Aires con antorchas encendidas y sesionan en Luna Park. En esa asamblea se crea el periódico *Antorcha* de la JAC, que Emilio dirige hasta 1949. En los años siguientes se recibe de abogado, viaja a España por la JAC y es designado Director General de Enseñanza de la Provincia de Buenos Aires. Tenía 27 años de edad y era el hombre más joven que había ocupado ese puesto según las crónicas de la época.

Eran los tiempos de la primera presidencia de Perón (1946-1952). La influencia de la iglesia católica en el gobierno parecía haber llegado a un nivel nunca visto en la Argentina, a juzgar por la imposición de la educación religiosa en las escuelas y por la reforma de la Constitución –de 1949– que incluyó elementos identificables con la doctrina social de la iglesia. Pero esta influencia –que fue llamada “clerical” por sus detractores– no duró.

En 1951, hacía ya dos años que Emilio estaba en la función pública, tenía 29 años y se había casado con Angélica Sosa (Chela) en enero de 1950. Perón (o el entorno de Perón) se enemistó con el gobernador Domingo Mercante de la Provincia de Buenos Aires, seguramente porque éste figuraba como su sucesor natural, y Perón –o su entorno– no quería sucesores.

Por tal motivo al terminar su período como gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Mercante fue expulsado del Partido Peronista, acusado de traidor y sus colaboradores fueron perseguidos. Arturo Sampay, el brillante fiscal de la Provincia de Buenos Aires que fuera el arquitecto de la reforma de la Constitución del 49, tuvo que huir del país disfrazado de sacerdote. Julio Avanza, Ministro de Educación de la provincia y jefe directo de Mignone, fue acusado de estafa contra el Estado, juzgado y condenado a prisión. Estuvo en la cárcel cuatro años y murió después de recobrar la libertad. A Mignone lo buscó la policía federal por unas semanas, pero él se refugió entre parientes y amigos en Luján y Buenos Aires.

\*\*\*\*

En los siguientes diez años de su vida (1952-1962), a Emilio le toca un relativo aislamiento político. Su ámbito de acción pública se reduce primordialmente a Luján, pero mantiene sus contactos con la iglesia y participa activamente en el proceso de crear un partido político católico nacional. Desde el punto de vista material fueron años desafortunados, pero fueron años importantes para su desarrollo personal: tuvo tiempo para reflexionar y participar como opositor en la vida política del país. Además, contó con un modesto periódico, *La Voz de Luján*, en el que expresaba sus opiniones y en el cual dejó registrada la evolución de su pensamiento.

*La Voz de Luján* era poco más que una hoja de pueblo que Emilio compró en 1952 con Juan Manuel Méndez. El periódico se ocupaba de los temas del pueblo, la cooperativa eléctrica, las obras del municipio, la seguridad y el deporte. Los editoriales de *La Voz* eran comentarios sagaces y bien informados sobre mucho de lo que pasaba en el mundo y en el país y se caracterizaban por su marcada orientación católica y por su anticomunismo.

El 26 de diciembre de 1953, Emilio<sup>10</sup> comenta en un editorial sobre el peligro de una guerra nuclear:

*Pareciera que la subordinación de la humanidad a los principios inmutables del Decálogo y la aceptación de la Redención comenzada hace dos mil años por Cristo quedan abiertos como expectativa posible para lograr la paz verdadera y el amor y la justicia entre los hombres.*

El nacionalismo exagerado de los discursos y escritos juveniles de Emilio no aparece en estas líneas: solo hay un cristianismo depurado de contenido nacional. Es más, en su análisis de la realidad contemporánea europea, critica el nacionalismo como algo que forma parte de un modo de pensar que ha caducado, aunque limita la crítica a los nacionalismos marxista o liberal, pero no menciona el nacionalismo católico:

---

10 Según Carlos Mignone, hermano de Emilio que colaboraba en *La Voz de Luján*, casi todas las editoriales eran escritas por Emilio.

*El triunfo de Adenauer... significa también el triunfo de la idea Europa sobre los nacionalismos anticuados y excluyentes. Del europeísmo que acabará con las guerras del viejo continente y hará de las antiguas naciones europeas una sola gran nación. La Europa cuyos campeones son Adenauer y De Gasperi y a la cual se oponen los que poseen la mentalidad anacrónica de un nacionalismo liberal o marxista que carece ya de sentido en el mundo occidental<sup>11</sup>.*

Los gobiernos son importantes, pero impotentes para resolver el verdadero problema del hombre que es asegurar la paz. Ésta se asegura sólo con la subordinación a “los principios inmutables del Decálogo y la aceptación de la Redención”. Emilio también aprueba lo que está pasando en Europa, porque cree que la democracia cristiana de los gobiernos europeos está realizando la Doctrina Social de la iglesia:

*Desde el punto de vista social el régimen del Dr. Adenauer es progresista sobre las bases, como se ha dicho, de una doctrina social cristiana. Así Alemania está a la cabeza de los movimientos de coparticipación y cogestión de obreros en las empresas; en la difusión de la propiedad (y no en su eliminación para empobrecimiento general como procuran los socialistas) y en la intervención sindical en las relaciones laborales ...*

\*\*\*\*

Otro tema de sus editoriales es el sectarismo argentino. El 4 de enero de 1954 Emilio invita a dialogar y a ser tolerante en el campo de la gramática. Pero sus lectores enfadados, o quizás aburridos, se quejaron. Mignone les respondió con la siguiente filípica en *La Voz de Luján*:

*Estas reacciones -las quejas- son naturales y tienen su origen en la dificultad que existe para muchos en convivir con respeto y tolerancia hacia sus semejantes y esforzarse por apreciar los hechos y las ideas con objetividad. El ver las cosas como son es bastante difícil. El juzgar con equidad más aún. El permitir el intercambio de opiniones, aun en un mismo periódico, no es*

---

11 *La Voz de Luján*, 21 de septiembre de 1957.

*habitual entre nosotros y sin embargo revela una amplia libertad de espíritu y un anhelo de permitir la más amplia información para una adecuada formación de juicio.*

Creo que la experiencia de ser perseguido -y en algún caso calumniado- sufrida por Sampay, Avanza, Mercante y por él mismo, empezó a convencer a Mignone de que la intolerancia y el sectarismo son males de los argentinos que se encuentran en cualquier parte, aún en discusiones sobre gramática. Volverá sobre el tema con mayor urgencia y en un contexto trágico, después de la exitosa revolución de 1955 contra Perón.

En estos años Emilio está en contacto con los ex dirigentes de la Acción Católica que se van abriendo paso en la vida. Naturalmente, forma parte de los cuadros católicos que se resisten a la persecución de la iglesia católica a partir de 1953. Las tensiones entre el gobierno peronista y la iglesia se agravan; Emilio participa activamente en la resistencia de los católicos a la persecución del gobierno de Perón y se lo identifica como uno de los principales redactores de los panfletos que atacan al gobierno peronista en los años 1954-55<sup>12</sup>.

Sin embargo, cuando la revolución antiperonista triunfa en 1955, Mignone se encuentra en el círculo de los nacionalistas católicos catalogados de “nazis” y “fascistas”, que son desplazados del poder por los liberales de la Revolución Libertadora. Este tiene que haber sido un golpe fuerte, tan fuerte como el que recibió cuando el peronismo atacó a Mercante y a su entorno, en el que él estaba incluido.

En junio de 1956 el gobierno militar de la Revolución Libertadora enfrenta una contrarrevolución peronista y recurre a fusilamientos extra-judiciales de militares y civiles insurrectos, declarando la ley marcial en el país. Emilio disiente claramente en un editorial de *La Voz de Luján* que predice el futuro triste y sangriento que le espera al país porque ese día se decidió actuar al margen de la ley:

*Pocas cuestiones han dado lugar en el país a una política tan apasionada como la provocada por los fusilamientos dispuestos*

---

12 ARNAUDO, Florencio José, *El año en que quemaron las iglesias*.

*por el gobierno provisional. Digamos en pocas palabras, nuestra opinión. No eran necesarios, ni dieron sensación de energía ni nada de soluciones. Si algo demuestra la historia de todos los países y en particular la Argentina es que medidas de esta naturaleza suelen iniciar períodos sangrientos y no concluirlos ... Jurídicamente no es posible admitir la aplicación, aún por regímenes de facto, de leyes aprobadas después de los hechos. Moralmente se requeriría una adecuada medición de las responsabilidades. Y políticamente ha sembrado el odio y el rencor por muchos años entre vastos sectores del país alejando las posibilidades de la concordia y la normalidad<sup>13</sup>.*

Aunque la circulación de *La Voz de Luján* no era nada en comparación con los grandes diarios de la capital federal, se necesitó coraje y clarividencia para escribir este editorial, comprometido de hecho con los derechos humanos. Los fusilamientos del 10 de junio de 1956 ocurrieron 20 años y 26 días antes de la desaparición de Mónica, un hecho violento incluido en el ciclo de sangre que se inició con esos fusilamientos. En junio del 56 Mónica tendría cuatro años.

Emilio no ganó amigos con esta protesta, pero sí se ganó el respeto de muchos y tuvo que sufrir, por supuesto, los insultos de los sectarios a quienes encaró directamente y sin pelos en la lengua, como lo haría tantas veces en la vida:

*Quien no está en un cien por cien con el gobierno –incluso con los fusilamientos– es, para algunas mentalidades sectarias –“peronista”. En vez de razonar y argumentar se lanzan calificativos: “nazi”, comunista, nacionalista, masón. No se admite que cualquier ciudadano piense con su propia cabeza y tenga opinión propia. Se denigra al que juzga libremente y según la convicción surgida de sus estudios a cualquier hecho o actor de la historia Argentina<sup>14</sup>.*

\*\*\*\*

Hemos visto reflejada en *La Voz de Luján* la evolución del pensamiento de Emilio en estos años. Esta evolución también

---

13 *La Voz de Luján*, 23 de junio de 1956.

14 *La Voz de Luján*, 30 de junio de 1956.

se percibe en su actuación en la Unión Federal, el partido político católico al que pertenecía, el cual ayudó a organizar y dirigir.

Efectivamente el catolicismo no tenía un partido político en los primeros años del peronismo. Pero de hecho, durante el peronismo, los católicos fueron un factor de poder: ayudaron a crear el primer gobierno de Perón y fueron la fuerza más importante en el derrocamiento del segundo período de gobierno de Perón. Los tanques de las fuerzas militares contrarias al gobierno peronista solían llevar pintadas en blanco la cruz y la leyenda de la Acción Católica: “Cristo Rey”.

Durante el periodo de oposición al segundo mandato de Perón los católicos crearon, a falta de un partido político, dos partidos políticos: *Unión Federal*, que se identificaba con los católicos nacionalistas y presidía Basilio Serrano y en el cual participaba Emilio, y el *Partido Demócrata Cristiano*, identificado con lo que se llamaba el “catolicismo liberal”. El esfuerzo electoralista fracasó pues los dos partidos católicos compitieron entre ellos, dividieron los votos católicos del país y no fueron un factor decisivo en la elección.

Visto el fracaso del esfuerzo político parlamentario de los católicos y en un intento muy consciente de superar las divisiones internas del catolicismo, dirigentes católicos amigos de Mignone convocan al *Primer Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos*, que se realiza en Buenos Aires en julio de 1959. Éste fue diseñado para establecer un diálogo y un entendimiento entre católicos que se podría proyectar a todos los argentinos:

*El clima del país pesa sordamente sobre todos* –escribe Emilio. *Los argentinos están divididos, profundamente divididos y quienes debieran dar testimonio del amor para cumplir la misión apostólica a la cual ofrendaron su vida también parecieran estarlo*<sup>15</sup>.

Las divisiones que existían entre católicos en esos años respondían a los cambios producidos por la Segunda Guerra Mundial. El modernismo, visto por muchos católicos como un

15 Mignone, Emilio (1959) “Razón de un Encuentro”. En *Encuentro*, diciembre, página 5.

enemigo mortal, triunfó en la guerra en sus dos manifestaciones ideológicas: la democracia liberal y el comunismo. La guerra eliminó el espacio que existía para una “tercera posición”. El peronismo –para el sector del catolicismo militante en que se ubicaba Emilio– se había vivido como un intento de realizar, políticamente, esa tercera posición anti-modernista en la posguerra. Pero este intento fue un fracaso estrepitoso y llevó a la persecución de la iglesia. Fracasado el peronismo como un intento de realizar esa tercera posición y divididos los católicos en dos partidos políticos que no pesaban en las elecciones, no es de extrañar que los católicos se sintieran débiles, desubicados y desorientados. En estas circunstancias se lanza la idea de repensar el país y llamar a los dirigentes católicos para hacerlo.

Un resultado del Primer Encuentro Nacional de Dirigentes Católicos fue la creación de la Revista *Encuentro*, de la que se publicaron 16 números. Entre 1959 y 1961 Mignone escribe cuatro ensayos y dos reseñas bibliográficas en *Encuentro*, que presentan características de una línea de investigación que en el futuro llamaría “desmitologización de la historia”<sup>16</sup>. El propósito ético implícito en esta línea de investigación era desarmar conflictos ideológicos aparentemente irreducibles, cuyos desenlaces podrían ser trágicos. Mignone escribió en 1961:

*...Muchas cosas han perdido prestigio y muchas otras están en crisis. La convivencia estable y pacífica, sometida a reglas de juego aceptadas por todos, no existe. El camino a recorrer aparece lleno de obstáculos y de incomprensiones y no es el menor, por cierto, la notoria incapacidad de los argentinos de hoy para el diálogo y el esfuerzo común*<sup>17</sup>.

Su objetivo era establecer reglas del juego “aceptadas por todos” que permitieran la convivencia estable y pacífica. “Pero para establecer estas reglas del juego es necesario ‘desmitologizar’ (no usó esta palabra en 1959) ideas que despiertan recelo y miedo”. Para los católicos la idea de “marxismo nacional” no

---

16 Ver Proyecto de Investigación sobre *Catolicismo, nacionalismo y laicismo y la cultura argentina en el siglo XX*, presentado a FLASCO el 22 de junio de 1976. Archivo Mignone.

17 Mignone, Emilio. Ob. cit.

era en absoluto confiable. Mignone entonces publica en *Encuentro* un “Informe sobre Marxismo Nacional” y su “Juicio sobre el Marxismo Nacional”<sup>18</sup>, en los que “desmitologiza” este fenómeno ideológico. Los trabajos fueron bien recibidos por los católicos y por los “marxistas nacionalistas”, según contó Mignone más de treinta años después en su libro *Universidad Nacional de Luján: Origen y Evolución*:

*Pese a la escasa circulación de la publicación (Encuentro) y a estar la misma restringida a círculos católicos, el texto llegó a manos de los personajes analizados, quienes, generalmente objeto de brulotes, recibieron con interés y complacencia un ensayo que, aunque crítico, los trataba con respeto. Además, para su sorpresa, provenía de un campo filosófico distante del suyo. Yo era para ellos un desconocido, que para peor vivía aislado en Luján. Comenzaron entonces a buscarme para conocerme. Un día recibí un llamado telefónico de Rodolfo Puigrós quien, a boca de jarro, me preguntó cómo sabía yo tanto de su vida y de su obra, pues todo lo que decía acerca de su evolución política era exacto. Le dije que lo había seguido a través de los diarios y leído sus libros y artículos. Me invitó entonces a visitarlo y a dar una charla en un cenáculo donde reunía semanalmente a sus discípulos. Fui a su domicilio, en una calle de Palermo... El caso es que empezamos a conversar a eso de las 4 de la tarde y era la medianoche y seguimos haciéndolo. A todo eso llovía copiosamente y como se me hacía difícil trasladarme a Luján llamé por teléfono a mi esposa para avisarle que me quedaba a dormir en un diván que Puigrós me ofreció. Al día siguiente me trajo el desayuno, luego el almuerzo y seguimos la charla hasta las 18. Fue una verdadera maratón donde me contó su vida y milagros. Fui luego a dar la charla a su escuela y quedamos muy amigos<sup>19</sup>.*

En el segundo artículo “Juicio sobre el Marxismo Nacional” Mignone escribió que esperaba “recriminaciones originadas en todos los campos, aún en los más próximos” e insistió que había “procurado cuidadosamente que los afectos, las antipa-

---

18 *Encuentro*, enero-febrero, 1961. Página 2.

19 Mignone, Emilio, *Universidad Nacional de Luján: Origen y Evolución*. Editorial de la Universidad Nacional de Luján.

tías o los deseos no me aparten de aquello que es, a mi entender, lo verdadero”<sup>20</sup>.

En este trabajo Mignone presenta un marco que –en teoría– permite entablar un diálogo con personas con las cuales no comparte principios metafísicos fundamentales. Por ejemplo, el diálogo que se entabla entre el marxista nacionalista Rodolfo Puigros y el católico Emilio Mignone. Para muchos católicos un marxista nacional es Satanás, y con Satanás, el mal supremo, no se dialoga. Un propósito de estos ensayos era mostrar que el marxismo nacionalista no era una doctrina satánica y que el diálogo era posible.

Al presentar este marco que permite el diálogo, Mignone destaca sus diferencias con las tesis filosóficas fundamentales de Marx:

*El marxismo nacional, aquí descrito, es marxismo. Y decir marxismo implica la aceptación de las tesis filosóficas fundamentales de Marx. Yo he expuesto mi punto de vista a este respecto –negativo – y no vuelvo a él sino para recalcarlo.*

Pero inmediatamente cambia de tema y reflexiona sobre la evolución del pensamiento de su generación, que llegó a la vida política e ideológica a fines de la década de los treinta. Una generación que pasó virtualmente por las experiencias de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial:

*... en la evolución del pensamiento y de la vida de los hombres nadie puede estar seguro cuál será su porvenir. Hay quienes por el nacionalismo llegaron al catolicismo. Y quienes por el nacionalismo salieron del catolicismo. Hay marxistas que fueron nacionalistas católicos, o al menos maurrasianos. Y hay católicos que fueron marxistas. No voy a dar nombres ni títulos. Ya he nombrado a demasiados libros y personas y no quiero aparecer ni como erudito ni como un chismoso.*

Esta reflexión nos pone en guardia frente a los peligros del dogmatismo. La gente cambia y también cambian los juicios de

valor. No se debe ser dogmático porque el dogmático, al cambiar en el tiempo, se condena dos veces: por lo que era antes según lo que piensa después, y por lo que es después según lo que pensaba antes. Frente a este relativismo, se necesita algún marco de referencia que permita dialogar con el Otro que es ajeno, y también con el “Otro” que uno fue en el pasado. Este marco de referencia, que tiene que ser el mismo para todos, Emilio lo encuentra en el Evangelio:

*Por encima de todo confío en la fecundidad de la búsqueda de la verdad y en la afirmación de la verdad. Pero decir la verdad implica a la vez dar testimonio del amor porque el amor a los hombres por el amor de Dios es la más operante verdad del Evangelio. Por eso es posible encontrar coincidencias parciales o totales con muchos hombres, en esa conformidad con la realidad que es la verdad, cualquiera sea el punto de partida y el método empleado para llegar*<sup>21</sup>.

La búsqueda y la afirmación de la verdad se justifican para Mignone en términos cristianos: “porque el amor a los hombres por el amor de Dios es la más operante verdad del Evangelio”. Agregaría que es un amor que acepta el error cometido en esa búsqueda, porque los hombres se equivocan de buena fe. Por lo tanto, es un amor que requiere tolerancia y en religión esto lleva al ecumenismo. Si miramos el calendario nos damos cuenta que Emilio escribía estos ensayos en 1960 y 1961, es decir, en el segundo y tercer año del papado de Angelo Giuseppe Roncalli (Juan XXIII).

En una carta de Mignone para agradecerle al padre Theodore M. Hesburgh el hecho de que haya escrito su autobiografía “God, Country, Notre Dame”<sup>22</sup>, Emilio le comenta a quien fue rector de la Universidad de Notre Dame:

*Somos relativamente contemporáneos y para mí también el Concilio Vaticano II me mostró, por primera vez, la iglesia que he soñado*<sup>23</sup>.

21 *Encuentro*, enero-febrero, 1961. Página 10.

22 Creo que un sueño incumplido de Mignone fue escribir “Dios, Patria y Luján”.

23 Carta de Emilio Mignone a Father Theodore M. Hesburgh, 30 de enero 1991. Archivo Mignone.

Los artículos de Mignone en *Encuentro* fueron publicados cuando el Concilio, la gran iniciativa de Juan XXIII, no había comenzado. Se inició recién en 1962, durante el primero de seis años que Mignone pasó en Estados Unidos. Pero la iglesia ya se estaba *aggiornando*, es decir: empezaba a ingresar y a transformar al mundo moderno, en vez de aislarse y oponerse inútilmente. En su carta, Emilio le explica a Hesburgh por qué le gustó tanto la autobiografía del sacerdote norteamericano:

*Encontré en el relato de su vida una notable coherencia entre la fe y la libertad de espíritu; la firmeza en los principios y el respeto hacia el prójimo, el idealismo y un sano pragmatismo, el pensamiento y la acción. Siempre he aspirado a esa coincidencia*<sup>24</sup>.

Es cierto, y en los ensayos de la revista *Encuentro* la empezó a alcanzar. Emilio no escribía como un académico para un mundo platónico desligado por definición de la acción cotidiana. Lo mejor de Mignone se encuentra en esos escritos de coyuntura que pesan sobre la realidad y la transforman. Después de la desaparición de Mónica, puso al servicio de los derechos humanos su talento de hacer coincidir pensamiento y acción con la verdad operativa que encontró en el Evangelio. Como le respondió en carta a su viejo y respetado amigo José Luis Cantini al explicarle por qué había escrito *Iglesia y Dictadura*<sup>25</sup>, un reclamo a la jerarquía de la iglesia por su comportamiento durante la dictadura militar y por qué estaba tan absorbido en el tema:

*Lo que ocurre es que lo conozco más de cerca que otros porque llevo 14 años de mi vida en su análisis. Y estoy obligado a exponerlo. Más aún, tanto Chela como yo entendemos que Dios nos ha dado la misión de dar testimonio del Evangelio en el campo de los derechos humanos*<sup>26</sup>.

El Hermano Septimio Walsh, con quien colaboró Mignone en muchas empresas y quien lo conocía desde el Colegio Secundario Nuestra Señora de Luján, decía que Emilio era un

---

24 *Idem*.

25 Mignone, Emilio F. (1986) *Iglesia y Dictadura*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

26 Carta de Emilio Mignone a José Luis Cantini, Archivo Mignone.

“*manga con tutti*”, por su capacidad de dialogar con todo el mundo. La frase se puede entender en un sentido peyorativo que no tiene. Emilio era un “*manga con tutti*”, por una simple razón que lo motivó toda su vida:

*buscar coincidencias parciales o totales con muchos hombres en esa conformidad con la realidad que es la verdad, cualquiera sea el punto de partida y el método empleado para llegar*<sup>27</sup>.

Buscaba coincidencias útiles y provechosas para todos los que se sientan en la misma mesa buscando la verdad, y en su mesa no había excluidos. Sólo el pecado estaba excluido, como escribió una vez. Por todo esto -y hay mucho más- Emilio Mignone fue un verdadero católico en defensa de los derechos humanos.

---

27 *Encuentro*, enero-febrero, 1961. Página 10.